

mo) donde quiera, baxo la Superintendencia de los Agentes de Policia. Se permite que los miembros hablen, prediquen, y escriban sobre qualesquiera materia, menos la Religion, moralidad y politica. Ellos pueden tener logia una vez cada mes, dando aviso á los Comisarios de Policia tres dias antes que se celebre, qual es la causa porque se juntan, y el objeto que quieren tratar. Sus libros y protocolos estaran siempre abiertos para la inspeccion, y expeliran á todos los miembros que se crean peligrosos al gobierno. Pueden poner decoraciones de qualesquiera clase, excepto las que decoran á los funcionarios públicos, y á los miembros de la Legion de honor. Todos los ciudadanos que no tienen alguna plaza en el gobierno pueden ser Franc-Masones; pero estos, como tambien todos los militares desde el rango de General hasta el de un soldado ó marinero, no pueden ser admitidos sin previa licencia del Emperador. Todas las mugeres estan excluidas para siempre, y no se admitirá á ningun extranjero sin haber obtenido primeramente una carta de recomendacion del Ministro de Policia, Senador Touché, el qual con el Emperador, tienen el derecho exclusivo de cerrar ó abrir todas las logias, y el de excluir ó admitir á las personas que crean propias, sin dar razon alguna de sus medidas. Hasta aqui el Decreto del Emperador de los Franceses.

Pésalo bien, amigo mio, y verás lo que te he dicho. Jamás se les ha dado á los Franc-Masones un golpe mas terrible, ¿Dónde está su amado secreto? Pues desde que no hay secreto no hay Franc-Masones, pues este venia á ser su esencia. Basta, mi querido amigo, he cumplido quanto te ofrecí. ¡Dichoso yo si he acertado á servirte! Escríbeme lo que juzgas de todo, mucho mas si te hallas embarazado en alguna cosa. Soy con el mayor afecto, &c.



Cup. 405. G. 44.

REFLEXIONES

SOBRE LOS GLORIOSOS HECHOS

DE LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA;

Y CON ESPECIALIDAD

DE LA DE CATALUÑA.

POR

J. C.

VALENCIA

IMPRESA DE BURGUETE.

CON LICENCIA.

INTRODUCCION.

A manera de un fuego eléctrico se comunicó por todas las Provincias de España la noble idea de vengar á toda costa los ultrajes, que acababa de recibir la Nacion del tirano de la Europa Bonaparte.

Algunas Provincias, ya por su situacion, ya por hallarse invadidas de formidables exércitos enemigos, no pudieron desplegar su energía característica, y vomitar el incendio que las devoraba: tales fueron la Navarra, Vizcaya, Castilla la nueva &c.

El estado de abatimiento en que nos hallabamos por el despotismo del Privado menos digno de serlo, y la ocupacion de nuestro territorio, y fortalezas de nuestras fronteras por un exército frances sumamente numeroso, bastaban á imponer terror á otra Nacion menos valiente, menos amante de su decoro, de su Religion y de su Rey, que la Española.

Creyó el tirano, y lo creyó bien, que una Nacion aniquilada, sin armas, sin erario, sin exército, sin Gobierno, é invadida, debia inclinar la cerviz, y someterse humillada á su despotismo é insaciable y escandalosa ambicion. Pero aquel gran Dios que sostiene y derriba los tronos, por un efec-



to de su providencia, y sin duda por la justicia de nuestra causa, no permitiendo que fuésemos envueltos en las desgracias que llora la Polonia, Holanda, Génova, Alemania, Italia, y la misma Francia, dispuso que tantas Provincias diversas en genio, carácter, y aun intereses, sin consultarse unas á otras se declarasen por su legítimo Rey; y conviniendo no solo en la opinion, sino tambien en el modo, reuniesen sus fuerzas, y desbaratasen los proyectos del tirano de un modo tan extraordinario, que siendo la admiracion del presente siglo, lo será aun mas de los venideros.

Provincias y Reynos de España, y aun de Portugal, porque tambien sois Españoles, yo os felicito por vuestras victorias gloriosas.

Reyno hermoso de Valencia, recibe mil y mil parabienes por la victoria que reportaste en los muros de tu misma capital contra el acreditado Mariscal Moncey.

Reynos de Andalucía, gozaos una y mil veces por las satisfacciones que justamente os producen la rendicion del valiente Dupont y su terrible ejército en los campos de Baylen.

Constante Reyno de Aragon, recibe millares de plácemes, y entona cánticos de placer y honor á tu amable Madre del Pilar por la fuga vergonzosa á que obligas al obstinado Lefebre y á su atrevido ejército acampado dentro los muros de tu misma capital Zaragoza.

Portugueses libres, cantad himnos de gratitud á vuestros hermanos los valientes Españoles, y á vuestros aliados los generosos Ingleses, porque con ellos y por ellos rendido fue el excomulgador Ju-



not (1) y todo su ejército, que ocupaba vuestro hermoso Reyno.

Tambien te felicito Provincia mia muy amada; yo te saludo con todo el entusiasmo de mi corazón regocijado. Gozaos, pueblos valientes, por vuestra fidelidad, por vuestro valor, y por vuestras repetidas victorias. Tan recomendables por vuestra industria, como temibles por vuestro heroismo, siempre os harán justicia los apreciadores del verdadero valor.

Detalles de las batallas de Austerlitz, Jena y Marengo, desapareced para siempre de nuestra vista, y ocupen vuestro lugar los ataques de Manresa, Gerona, Rosas, Hostalrich y Ampurdan.

REFLEXION PRIMERA.

Manresanos: vuestra es la gloria de haber sido los primeros que vencisteis á los que se creian invencibles. Quando el intrépido Valenciano, el Cántabro forzudo, el animoso Extremeño, el Castellano fiel, el valiente Andaluz, y el Aragonés constante, se disponen para rechazar al enemigo comun que intenta oprimirles, vosotros rodeados por todas partes de los mismos enemigos, destrozais sus imperiales águilas, su decantada caballería, y son completamente por vosotros vencidos.

Si al Pueblo Valenciano le distinguirá la gloria de haber enarbolado el primero el Estandarte de

(1) Junot para obligar á los Portugueses á que siguiesen su partido, tuvo la debilidad de excomulgar á los que no lo hicieron.

subordinacion al idolatrado Fernando Séptimo, ¿ será inferior la que resulta al Principado de Cataluña, y con especialidad al Pueblo Manresano, por haber sido el primero que batió completamente á los enemigos del mismo Fernando? Si al animoso Hernan Cortés se debe el descubrimiento de las Américas, desconocidas de las naciones Europeas, ¿ no se debe á los Manresanos el descubrimiento del arte desconocido de las mismas naciones, de vencer á los esforzados Coraceros, á los Vélites, y á otros combatientes siempre vencedores, y nunca vencidos?

Manresa: tu nombre que será humillante para aquellos guerreros ponderados, que *llegaban, veían y vencían*, es pronunciado con admiracion y placer de todo buen Español, y ocupará un lugar muy distinguido en los fastos de nuestra historia.

La capital del Principado, la respetable y desgraciada Barcelona, se mira cautiva: su numerosa poblacion sin medios con que poderse libertar de sus opresores, y sin poder presentarse con las armas en las manos baxo el verdadero carácter de guerreros para repeler la fuerza introducida en sus fortalezas, y aun en la de San Fernando de Figueras, con el pérfido disfraz de la amistad: estas circunstancias presentaban la perspectiva menos lisonjera, y eran bastantes á contener las Ciudades subalternas, exhaustas de medios, y sin recursos con que poder oponerse á las disposiciones coactivas de Duhesme, cuyo sistema era el terror y la opresion. Pero quando los enemigos orgullosos se deleytaban con el negro placer de creerlo todo sujeto á su despotismo, vimos á este heroico Prin-

cipado levantar su frente indomable, haciéndose digno objeto de la atencion de todos los Españoles, y aun de toda la Europa, admirándole como el último esfuerzo del valor y del mas acendrado patriotismo. Sí: Manresa abre la campaña en el Bruch memorable. Aquí, es donde por la vez primera se ven batidos aquellos exércitos temidos que llevaron el terror y la desolacion hasta en los pantanosos países del norte: aquí, el brazo robusto y vengador del Catalan animoso hace retroceder á aquellos soldados que contaban el número de sus victorias por el de sus batallas: aquí, los Coraceros cubiertos de petos y espaldares de acero, y sus cabezas con capacetes de bronce, ó perecen, ó huyen despavoridos: aquí, se estrella y derriba aquella colosal estatua de su decantada táctica militar, á cuyo grado de elevacion se creyó equivocadamente que no habia llegado otra nacion de Europa: aquí en fin, el General Duhesme pierde su artillería, mas de 300 de sus combatientes, y se vé obligado á retroceder para evadirse del furor de un pueblo amante de su Rey y de su libertad.

¿ Y quién derrota al exército frances? ¿ quién desbarata y destroza la flor de la caballería francesa? ¿ quién? oidlo, políticos preocupados: oidlo, naciones todas de la Europa: un pueblo sin Generales, sin Capitanes aguerridos, sin tropas, sin artillería, y aun sin direccion militar. ¡ O victoria! ¡ primera de nuestras victorias! Tú eres el primer paso de la brillante carrera de nuestras militares glorias: tú la primera piedra que se colocará al edificio que debe erigirse á nuestra libertad nacional.

SEGUNDA.

Corridos y abochornados los restos del ejército francés retrocedieron hasta la capital Barcelona. Duhesme se enfurece al considerar la indecorosa fuga á que se ha visto precisado: contempla el descalabro que acaba de sufrir su ejército aguerrido: concibe quan importante sea  sus ulteriores proyectos la destruccion de la fábrica de pólvora establecida en aquella Ciudad vencedora: chocan y se confunden estas ideas en su imaginacion despechada, y en el furor de su cólera resuelve y decreta: *Segunda expedicion contra Manresa, y sea reducida á cenizas la Ciudad de los insurgentes, vandidos, y rebeldes.*

Nuevas tropas escogidas se destinan á esta segunda expedicion; se emplean nuevos recursos; se prepara nueva artillería; y unidas á estas fuerzas la division del General Chabran, que se habia dirigido  Tarragona con destino  Valencia, se presentan segunda vez en el mismo lugar del Bruch. El estruendo de la artillería rompe el ayre; retumba en aquellos montes el espantoso ruido del cañon; corre la bala; pero no teme el inexper-to paysano, no se acobarda, impávido se enardece, se inflama, y pelea con tanto valor y denuedo, que el soldado frances retrocede; un grito de honor en que prorumpe Duhesme furioso, reanima el desmayado esfuerzo de sus combatientes; adelantan algunos pasos, pero solo sirven para acercarse mas al plomo matador que disparan manos incansables; y  las ascuas que les arrojan los

fusiles del Catalan industrioso, inventor de esta idea original: hasta que oprimidos por un fuego bien ordenado y sostenido, se ven obligados á afianzar en la retirada sus vidas. Perecen en este campo de su ignominia, y de nuestro honor y gloria, 800 combatientes de Napoleon: de uno de sus mas brillantes batallones de infantería, solo 14 individuos pueden salvarse; únicamente evitan la muerte 2 Coraceros de su espantosa caballería.

 Los vencedores en las márgenes del Danubio y del Vstula, segunda vez vencidos en el Bruch? Aquel órden tan constante de formacion en sus columnas, desordenado en el Bruch? Aquella jactancia concebida por las repetidas victorias obtenidas en el Rhin, Italia, Holanda, Suiza y Polonia, humillada y abatida en el Bruch?

Guerreros invencibles, adornad vuestras frentes con la corona del verde laurel. Gloria inmortal al Pueblo valiente, que venció  los vencedores.

TERCERA.

El mal éxito de las dos expediciones contra Manresa, irrita tanto  Duhesme, que variando el rumbo de sus operaciones, intenta vengarse de los descalabros padecidos dirigiendo sus fuerzas contra otro Pueblo  quien cree  menos valiente,  menos constante; y acompañado de los Generales Lechi y Shwarts, sale de Barcelona con el número de 6 mil hombres entre infantería y caballería, un tren de 8 piezas de artillería, dos carros de municiones, otro cubierto, dos puentes y 14 acemilas, y se dirige hácia Gerona.

Corramos un velo tenebroso para no ver la barbárie, los robos, incendios y profanaciones que estos nuevos Scitas cometieron en la indefensa ciudad de Mataró, pueblos de Areñs, Calella y otros, que poco ántes les habian franqueado la mas cristiana y noble hospitalidad. Naciones de Europa, estos pueblos os dirán cómo fueron tratados de sus íntimos amigos y aliados. Si por vuestra desgracia lo sois, no mireis con indiferencia la suerte que se os prepara. Básteme á mí decir, que no es posible ponderarlo sin estremecimiento de la pluma, horror de la memoria, y escándalo de la humanidad. Venganza eterna, clama la inocente sangre de tantas víctimas sacrificadas á su furor é inhumana fiereza. Perdóneseme esta digresion, á que me obligó el amor á mi Patria, víctima de la barbaridad enemiga.

Exército que deshonras la misma humanidad, llega á Gerona: sí, llega á Gerona, que ya acostumbrada á abatir tu orgullo, no será menos valiente que Manresa: llega á Gerona, que será como otras veces el campo de tu confusion y de tu ignominia. Ya aparece su vanguardia; sigue la ufana caballería; se forman sus batallones aguerridos; rompe su artillería el fuego contra aquella plaza poco menos que indefensa, y quasi desmantelada; empieza el ataque en la mañana del 20 de Junio, y se continua sin intermision hasta las dos de la madrugada del 21, con el mayor encarnizamiento y arrojó. La obscuridad de aquella noche hace concebir al enemigo el lisongero proyecto de poder escalar impunemente sus murallas, y su atrevimiento le concede el momentáneo

placér de verse en ellas. ¡Noche horrorosa! El estallido del cañon, la gritería, todo se confunde y se mezcla, y apénas pueden distinguirse los hijos de Fernando, con los esclavos del tirano. ¡O Gerona! ¡nombre terrible para el enemigo! No temen los Gerundenses en derredor del peligro mas eminente: ó vencer, ó morir, dicen: y embistiendo con un nuevo valor al enemigo, que ufano se gloriaba ya de su triunfo, cae precipitado en el foso, es derrotado en todas partes, y dexando aquellos campos circunvecinos cubiertos de cadáveres, se vé precisado á una retirada vergonzosa y precipitada. ¡Qué destrozo! ¿Gerundenses, vosotros vencedores? ¡Qué victoria! ¿Trescientos soldados escasos del invicto regimiento de Ultonia, y unos paysanos inexpertos derrotan á un exército numeroso y aguerrido? ¡Qué gloria! ¿Los que con tan osados pasos y ponderado valor invadieron las cortes de Viena en Alemania y de Berlín en Prusia, no pueden ocupar la ciudad de Gerona? ¡Qué humillacion!

QUARTA.

Bien sabido es el modo de ocupar los Franceses la fortaleza de San Fernando. Este respectable fuerte, este antemural que podria oponer el heroico Principado de Cataluña á las invasiones enemigas, le mira por su desgracia convertido en asilo de un exército opresor; que en él se complace con el bárbaro placér de haber arruinado la villa de Figueras por un continuo bombardeo: en él se gloria de inutilizar ó robar las abundantes

cosechas de aquellas llanuras al desgraciado labrador, que con tantos sudores habia regado la tierra que se las produjo: en él finalmente se jacta impune del trastorno que ocasiona á los pueblos de sus inmediaciones con continuas correrías, exerciendo en ellas la violencia, el saqueo, y la atrocidad.

Salió por fin una division de este ejército al mando de su General Reille, con el objeto de apoderarse de la plaza de Rosas. Llega; es intimada la rendicion á su Gobernador, y mientras tanto, se intenta sorprehender la plaza, haciendo una marcha oculta por una senda; se advierte su mala fe; queda prisionero el Oficial que intima; rompe la plaza, por orden de su digno Gobernador, el fuego contra el enemigo atrevido y doloso, que siendo sorprehendido quando intenta sorprehender, se vé obligado á replegarse, y ponerse á cubierto del vivo fuego que le castiga. Su particular inclinacion al robo, le incita al saqueo de aquellas casas de campo; adviértenlo unos 60 paysanos valerosos reunidos en la plaza de Rosas, que no pudiendo sufrir que aquella gavilla de ladrones se cebase por mas tiempo en el pillage de las casas de sus compatriotas, obtenido el correspondiente permiso, marchan á coronarse de gloria. Sí, Amadores de la verdad, oidla con asombro. Sesenta hombres indisciplinados acometen en un llano á 2700 infantes, y 250 caballos, les desordenan, y obligan á retroceder. ¿No es esto coronarse de gloria? Egoistas, confundios á vista del arrojado de los valientes de Rosas. Y vosotros guerreros esforzados, honor y gloria del suelo catalan, vosotros sois el mas

digno modelo de imitacion. Retrocedió el enemigo á vista de tal ardimiento, y se aumenta su derrota con el socorro de 570 hombres, capitaneados por el intrépido Claros, que unidos á los pocos que ya vencieron, le persiguen todo aquel dia, y aun el inmediato; y habiendo dexado en aquellos campos, mas de 500 cadáveres, vuelve á encerrarse al ignominioso asilo de donde salió.

Ponderado valor de los Franceses, ¿qué te has hecho? ó no exististe; ó no eres tal, qual se nos ha dicho; ó á lo menos eres muy inferior al nuestro.

¡Los mismos que en los países austriacos se presentaron con rostro inmutable á los tiros de centenares de bocas de cañon, y afirmaron sus pies con entereza sobre sus mismos muertos, y por solo el entusiasmo de coronarse de gloria obtuvieron tantas victorias, retroceden en Rosas, acometidos por solo 60 Españoles! ¡Qué inconsequencia! ¡Los que ufanos se jactaron de no conocer en sus ejércitos la evolucion retrogada, la executan con tanta ignominia en los campos de Rosas! ¡Qué contradiccion!

QUINTA.

El enemigo, tan astuto como cruel, escarmentado en todas partes, como hemos visto, conociendo quán importante le era ocupar la fortaleza de Hostalrich para tener libre paso, y reforzar por aquel punto al ejército de Barcelona considerablemente disminuido por las repetidas pérdidas que sufrió; y creyendo por otra parte inútiles sus armas para conseguirlo, echa mano de

otras (peró en vano) que sabe manejar sin disputa con mas destreza que nosotros (porque no las conocimos) y á las que debe seguramente sus victorias, que tan vanamente atribuyó á su decantado valor, á su militar pericia, y á su fuerza irresistible. Estas fueron la seducción y el engaño: con éstas se presenta el General frances Goullul con su ejército, al frente de Hostalrich. No es calumnia: lo prueban evidentemente las dos cartas, llenas de halagüeñas promesas, escritas por este General (2) al dignísimo Gobernador de aquella

(2) *Carta primera del General frances.* Campo de Hostalrich 20. de Julio de 1808. = El General que manda la Vanguardia delante Hostalrich. = Al Señor Gobernador del Castillo. = La resistencia que vos sigais oponiendo, no puede acarrear mas que desastres incalculables sobre los vecinos y gentes que os ayudan. Si tenéis humanidad, si quereis evitar la efusion de sangre, rendid á las armas del Rey de España el Castillo de Hostalrich: que yo prometo trataros con todas las atenciones que podeis esperar de un militar magnánimo. Os hago esta proposicion, porque vuestros Soldados me han avisado deseabais abocaros conmigo. Si son estas vuestras intenciones, os ruego me las declareis, asegurándoos, que interpondré mis buenos oficios para todo lo que pueda servir de satisfaccion. Tengo el honor de saludaros con la mayor consideracion. = Goullul.

Carta segunda. Quartel general de Hostalrich 21. de Julio de 1808. = El General Goullul, Comandante de la Legion de Honor y de la Vanguardia del ejército de los Pirineos orientales. = Al Señor Gobernador del Castillo de Hostalrich. = Señor Gobernador. = Vuestro Castillo está bloqueado: todas vuestras avenidas cortadas; vos no tenéis esperanzas de ser socorrido. Yo os intimo, rindais la fortaleza que mandais, á las armas de su Magestad el Rey de España; prometo trataros con generosidad, concediendo á vos y á los que están baxo vuestras órdenes, la vida, y la vuelta á sus hogares. Si la humani-

plaza Don Daniel O-Sullivan. Pero este ilustre miembro del honrado Cuerpo de Ultonia, militar valiente, conociendo la vileza de estos recursos, los desprecia con una firmeza digna de imitacion. Sea el mas eloqüente elogio de este incorruptible Gefe, su misma respuesta. (3) Ésta ir-

dad puede algo con vos, evitared el derramamiento de sangre, y aprovechared esta buena ocasion para tener derecho á los buenos oficios que se interpondrán en vuestro favor. Espero pronta respuesta. Tengo el honor de saludaros con particular consideracion. = Goullul.

(3) *Respuesta del Gobernador.* Plaza fuerte de Hostalrich 21. de Julio de 1808. = Muy Señor mio: Empezaré por la última frase de su carta para decirle, que es muy cierto que desearia verme con V. de hombre á hombre, y ójala que de esta manera se evitara el derramamiento de sangre, que es indispensable haya entre las dos Naciones, hasta ver restituido al Trono á nuestro amado Fernando VII. por quien sabremos perder hasta la última gota de sangre para conseguirlo. Soy militar desde la cuna, y Capitan del Regimiento de Ultonia; y por consiguiente lo debo ser de la obediencia: y esta fortaleza no se entrega ni se entregará hasta perder la última gota de sangre de quantos la guarnecen; pues yo soy el mas inferior en valor, y sabré hacer este pequeño sacrificio, y solo deseo el instante de verme atacado por sus Tropas; las mias tambien lo desean, aunque éstas y yo quisiéramos mas que las mandara el negociante Lechi. Paso en silencio, si debia yo admitir ó no, un Soldado parlamentario, pues mi carácter no ha sido jamás republicano, ni ha conocido la igualdad militar: Mi guarnicion es muy pequeña, pero animosa (como ya lo sabrá) hasta tanto extremo, que me han suplicado no permita salir al parlamentario, segun la costumbre que se ha observado en los demás patages; por lo que este queda aquí, siendo yo responsable de la seguridad y tranquilidad que corresponde á quien se ve tan honrado en la plaza de Soldado. Mande V. y disimule que no le escriba de mi puño; pues un desayre como el que V. me ha hecho, me hace exento de la polí-

rita al General á quien se dirige, é intentá apoderarse de la plaza á toda costa; pero sus esfuerzos le salen fallidos, y solo consigue conocer con su propio descalabro, que no se rinde con facilidad una plaza, quando ésta se defiende como debe defenderse; así que, quando iba el enemigo ufano en pos de la victoria, y tan confiado que creía tenerla entre sus manos, se sorprehende, se admira y se turba, con el estrago que le causan las descargas á metralla y bala rasa, que desde aquel baluarte del honor se le dirigen con acierto y sin intermision por uno de los mas diestros artilleros de nuestro ejército; y la caballería que en otras ocasiones reanima un ejército desalentado, se espanta, se desordena, desaparece: y aunque el General intenta reunir sus tropas, y emprender nuevo ataque, solo sirve para que se retire mas escarmentado, lleno de confusion, y vencido, quando se creía vencedor, como sucedió en Manresa, Gerona, y Rosas.

Franceses: ¿vencedores en Veimar y en Var-

tica que siempre ha acostumbrado tener Don Daniel O-Sullivan. = A Monsieur Goullul.

P. D. Acabo de saber en este instante que se ha pegado fuego á un pajar de Hostalrich, si esto se verifica con una sola casa, yo mismo lo arrasaré, y sus propios habitantes me darán las gracias. Al buen entendedor pocas palabras.

P. D. Escrita esta, he recibido una su segunda, cuyo contenido ya me incomoda: ataque V. como lo deseo, y no sea V. mas importuno con quien es mas Oficial que V. Esta guerra es de tal consideracion, que no merecen otra contestacion sus escritos, ni menos sus importunidades. Yo no quiero quartel ni nunca lo he querido; y no me vuelva á incomodar mas con sus escritos, solo sí con sus armas.

sovia, derrotados en Hostalrich? ¿Qué novedad! Los que con asombro de la Europa se apoderaron de la inexpugnable plaza de Ulma, y de su guarnicion numerosa que contaba 30 mil hombres, ¿no pueden conquistar la plaza de Hostalrich, defendida por unos centenares de Españoles, la mayor parte paysanos? ¿Qué afrenta! Allá vencedores de millares de guerreros, ¿aquí no pueden vencer á un puñado de hombres? ¿Qué ignominia! ¿Y á qué puede atribuirse tan notable diferencia?..... Decidid la cuestión Estadistas preocupados de la Europa, que yo voy á finalizar mis reflexiones.

SEXTA.

El tirano Napoleon, é quien no interesa la humanidad; ni alteran los clamores de los pueblos oprimidos; ni oprimen los remordimientos mismos de todos sus delitos; con una diabolica tranquilidad traza los planes para la conquista de Cataluña, y los entrega á uno de sus satélites, el Edecan del Príncipe de Neufchatel: marcha este Emisario acompañado del Príncipe de Salmkilbourg, y 16 de los principales Personages; atraviesan todos la Francia, y van á realizar los proyectos del despota; pero ¡qué prodigio! al entrar en Cataluña quedan frustrados sus funestos designios. Sí: se aprisiona á unos, se mata á otros, y es dispersada la guardia que les acompañaba.

Como si no fuera bastante gloria para los Ampurdaneses haberse animosamente batido 500 de sus valientes hijos, con 1800 infantes y 300 caballos de aquellas tropas tan formidables en nuestros

días, y que inspiraron un terror pánico á tantas naciones; como si no fuera heroismo el haberlas completamente batido y escarmentado; añaden nueva gloria á sus anteriores glorias, nuevos quilates á su valor, y nueva victoria á sus victorias.

Peste de la sociedad, viles aduladores, que haceis correr vuestras venales plumas, dispensando elogios ó al cobarde poderoso, ó al noble sin virtud; formad el que de justicia se debe al verdadero valor de estos beneméritos hijos del Ampurdán, y recomendables apoyos de la Patria oprimida. Pero no::: lo publicarán por vosotros los brillantes despojos de su victoria misma. Si: publicadlo vos Federico Príncipe de Salmkildbourg, obligado á rendir vuestra espada al denuedo irresistible de estos esforzados guerreros. Dígalo vuestro ayuda de cámara, que sufrió igual suerte. Habla tú, Edecán del Príncipe de Neufchatel, que con los planes que conducias para la conquista de Cataluña, eres contado en el número de los dos que te preceden. Alzad la voz todos los ocho, que viniendo de Francia, quedasteis prisioneros en Pons de Molins, por el denuedo de los Ampurdaneses; ya que no lo dirán los diez que quedaron en el campo, víctimas de su propia temeridad.

¡O triunfo! ¡o trofeo glorioso del valor de los Ampurdaneses! Con una sola victoria, reportais muchas victorias: con un solo golpe, deshaceis todas las líneas que trazó con atrevida mano un injusto Emperador. Vengan pues palmas, para las manos de estos ilustres vencedores. Vengan coronas, para las sienas de estos guerreros esforzados. Tributemos gloria, á sus nombres gloriosos. Gra-

bemoslos en los mármoles para que las edades venideras admiren su ardimiento, como la presente; y sean en todas un digno exemplo del heroismo español.

Y vosotros héroes catalanes, Milans vencedor, Clarós invencible, el cielo conserve vuestras vidas apreciables para confusión del enemigo, defensa de nuestra Religion, honor de vuestra Patria, y triunfo de nuestro Rey. Sí: ¡Monarca adorado! ¡idolatrado Fernando! Si el tesoro mas útil y apreciable que poseen los Reyes, es el corazón de sus vasallos; gloriaos mil y mil veces, que poseeis enteramente el de vuestros hijos los Españoles. Este es el verdadero placer: y no dudo que le tendriais grande, si por fortuna llegasen á vuestros soberanos oídos tan admirables esfuerzos. Gloríese enhorabuena el tirano de la Europa con la opresión: hágase temer por su cetro de hierro; pero jamás experimentará la dulzura del amor sin exemplar que os profesan vuestros amantes vasallos, y que confundirá siempre su necia vanidad.

Respetable y robusto apoyo de la Nación Española, ilustre Junta Central, el cielo bendiga vuestras útiles y graves tareas. Quiera Dios, que su dignísimo y anciano Presidente tenga la satisfacción de ver, ántes de concluir la carrera de sus trabajosos días, restituido al Trono Español á nuestro FERNANDO SÉPTIMO.